

Fernando Pessoa

UN DISFRAZ EQUIVOCADO

Ilustraciones de
Adolfo Serra



Nørdicalibros

UN DISFRAZ EQUIVOCADO

Fernando Pessoa

Edición bilingüe

Ilustraciones de Adolfo Serra

Selección, traducción y prólogo de Martín López-
Vega



© De las ilustraciones: Adolfo Serra
© De la traducción y el prólogo: Martín López-Vega
Edición en ebook: junio de 2015

© Nórdica Libros, S.L.
C/ Fuerte de Navidad, 11, 1.º B 28044 Madrid (España)
www.nordicalibros.com

ISBN DIGITAL: 978-84-16112-87-6

Diseño de colección: Diego Moreno
Corrección ortotipográfica: Ana Patrón y Susana Rodríguez
Maquetación ebook: Caurina Diseño Gráfico

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Contenido

Portadilla
Créditos
Autor
Ilustrador

OTRA LEY, UN DESTINO
UN DISFRAZ EQUIVOCADO

Alberto Caeiro

I

II

V

VI

VII

IX

X

XX

XXIV

XXV

XLIII

Ricardo Reis

MEJOR DESTINO QUE EL DE CONOCERSE...

PLACER, PERO CON CALMA...

PARA SER GRANDE...

VEN A SENTARTE CONMIGO, LIDIA...

SI RECUERDO QUIÉN FUI...

ES TAN SUAVE LA FUGA DE ESTE DÍA...

Álvaro de Campos

ESTANCO

AH, LOS PRIMEROS MINUTOS EN LOS CAFÉS...

EL PASO DE LAS HORAS

POEMA EN LÍNEA RECTA

CRUZÓ HACIA MÍ...

ESCRITO EN UN LIBRO ABANDONADO EN
VIAJE

CALLOS A LA PORTUENSE

AL VOLANTE DEL CHEVROLET POR LA
CARRETERA DE SINTRA...

TODAS LAS CARTAS DE AMOR...

FERNANDO PESSOA

AUTOPSICOGRAFÍA

O dominó que vesti era errado

ALBERTO CAEIRO

I

II

V

VI

VII

IX

X

XX

XXIV

XXV

XLIII

RICARDO REIS

MELHOR DESTINO QUE O DE CONHECER-SE...
PRAZER, MAS DEVAGAR...
PARA SER GRANDE...
VEM SENTAR-TE COMIGO, LÍDIA...
SE RECORDO QUEM FUI...
É TÃO SUAVE A FUGA DESTE DIA...

ÁLVARO DE CAMPOS

TABACARIA

AH, OS PRIMEIROS MINUTOS NOS CAFÉS...

A PASSAGEM DAS HORAS

POEMA EM LINHA RECTA

CRUZOU POR MIM...

ESCRITO NUM LIVRO ABANDONADO EM
VIAGEM

DOBRADA À MODA DO PORTO

AO VOLANTE DO CHEVROLET PELA ESTRADA
DE SINTRA...

TODAS AS CARTAS DE AMOR...

FERNANDO PESSOA

AUTOPSICOGRAFIA

Contraportada

Fernando Pessoa

(Lisboa, 1888 - 1935)

Nació Fernando Pessoa en Lisboa el 13 de junio de 1888. Tenía cinco años cuando su padre murió de tuberculosis y ocho cuando su madre se volvió a casar con el cónsul de Portugal en Durban. Allá en Suráfrica, donde se crio, recibió lo que los libros llaman «una educación inglesa». Volvió a Lisboa en 1905 y montó una tipografía que no tardaría en quebrar. A partir de entonces se dedica a la traducción de cartas comerciales, oficio que desempeñará ya durante el resto de su vida. Murió el 29 de noviembre de 1935 en un hospital lisboeta, probablemente debido a una cirrosis, a los cuarenta y siete años de edad. Después de su muerte han aparecido sus Obras Completas publicadas con diferentes nombres. I-Poesías, 1942, de Fernando Pessoa; II-Poesías, 1944, de Alvaro de Campos; III-Poemas, 1946, de Alberto Caeiro; IV-Odas, 1946, de Ricardo Reis; V-Mensajes, 1945; VI-Poemas dramáticos; y VII y VIII-Poesías inéditas. Destaca también El libro del desasosiego, que inició el poeta en 1912.

Adolfo Serra

(Teruel, 1980)

Estudió Publicidad y Relaciones Públicas, pero pronto volvió a su pasión de la infancia: dibujar, retomando los lápices y las acuarelas en la Escuela de Arte 10 de Madrid. Desde entonces su mesa se ha llenado de colores, papeles y texturas. Se considera explorador de hojas en blanco. Le gusta experimentar, jugar y sobre todo contar. En Nórdica ha publicado sus ilustraciones en *El paraíso de los gatos* y otros cuentos gatunos y en *Infieles y adulterados*.

OTRA LEY, UN DESTINO

Nadie nació tantas veces como Fernando Pessoa: en Lisboa el 13 de junio de 1888, en abril de 1889 de nuevo en Lisboa, en Oporto en 1887, y en Tavira el 15 de octubre de 1890. Entre otras. Fernando Pessoa nació cuantas veces quiso, ventrílocuo de sí mismo, empeñado en dar no solo voz, sino vida completa (por más que para él poca vida había fuera de la escritura) a todas las voces que le habitaban. Quiso llevar cada matiz, cada contradicción de su alma, hasta el extremo, y para ello creó su interna multitud, su hermandad de heterónimos. Escribió los poemas de todos ellos, publicó solo cuatro libros en vida (uno en portugués y tres en inglés) y unos cuantos poemas en revistas, y amontonó todo lo demás en un baúl que se haría famoso, un baúl lleno de gente, según expresión feliz de Antonio Tabucchi. Otros poetas modernistas, dice Robert Hass, como Yeats, Pound o Eliot, inventaron «máscaras a través de las cuales hablaban ocasionalmente... Pessoa inventó poetas enteros».

Pessoa hizo escribir a uno de sus heterónimos, Alberto Caeiro: «Si después de que yo muera quieren escribir mi biografía, / no hay nada más sencillo. / Hay solo dos fechas; la de mi nacimiento y la de mi muerte. / Entre una y otra, todos los días son míos». Ese «míos» encerraba, sin embargo, un desdoblamiento multitudinario. La vida verdadera de Fernando Pessoa fue de tinta y papel. La del ciudadano la contó su amigo João Gaspar Simões en su voluminosa *Vida y obra de Fernando Pessoa*, que, como se ve, tuvo que recurrir a la obra para encontrar algo de vida.

El lector curioso querrá, sin embargo, algunos datos. Nació Fernando Pessoa en Lisboa, como hemos dicho, el 13

de junio de 1888. Tenía cinco años cuando su padre murió de tuberculosis y ocho cuando su madre se volvió a casar con el cónsul de Portugal en Durban. Allá en Suráfrica se crio Pessoa, donde recibió lo que los libros llaman «una educación inglesa». Volvió a Lisboa en 1905, donde se instaló primero junto a su abuela y dos tías. Dos años después murió la abuela dejándole una pequeña herencia con la que montó una tipografía que no tardaría en quebrar. A partir de entonces se dedica a la traducción de cartas comerciales, oficio que desempeñará ya durante el resto de su vida. Murió el 29 de noviembre de 1935 en un hospital lisboeta, probablemente debido a una cirrosis, a los cuarenta y siete años de edad. Su última frase la escribió en un papel ese mismo día, en inglés: «*I know not what tomorrow will bring*».

Si bien la fama de Pessoa es esencialmente póstuma, participó con interés en los debates literarios de su época. En 1915 formó parte del grupo que lanzó la revista *Orpheu*, que introdujo el modernismo en Portugal y cuyo segundo y último número dirigió junto a Mário de Sá-Carneiro. En esa revista Pessoa publicó poemas con su nombre y el de Álvaro de Campos. En 1924 editó la revista *Athena* junto al artista Ruy Vaz, fijando en ella su proyecto heteronímico, y publicando poemas de Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro de Campos y Fernando Pessoa.

Pero la vida verdadera de Pessoa no tuvo sangre, sino tinta. Escribe en el poema «Navegar es necesario»: «Vivir no es necesario; lo que es necesario es crear». El primero de sus heterónimos, según el propio Pessoa cuenta en una carta a Adolfo Casais Monteiro, nació cuando el poeta aún tenía once años. Su nombre: Chevalier de Pas. En 1899, durante sus años de estudiante en Durban, crea a Alexander Search, a quien utiliza para enviarse cartas a sí mismo. ¿Cuántos heterónimos llegó a crear Pessoa? Los estudiosos que han buceado en su baúl discrepan: el primer

inventario, de Teresa Rita Lopes, contó 18; el último, de José Paulo Cavalcanti Filho, 127. No todos, naturalmente, tuvieron el mismo desarrollo ni el mismo interés.

El Fernando Pessoa ortónimo, el que firmó con su propio nombre, fue un poeta a caballo entre el simbolismo y el modernismo, reinventor del sebastianismo y autor del único libro en portugués publicado en vida por el poeta, *Mensaje* (1934). Álvaro de Campos, ingeniero de educación inglesa y origen portugués, comienza su andadura en el decadentismo para adherirse después al futurismo. Ricardo Reis es definido por Pessoa como un médico latinista y monárquico, heredero de la tradición clásica. Alberto Caeiro, el campesino sin estudios, es sin embargo el maestro de todos ellos. Ayudante de contable, Bernardo Soares firmó el *Libro del desasosiego*, si bien es comúnmente considerado semiheterónimo, por unas palabras de Pessoa en las que afirma que su personalidad «no es diferente de la mía, sino una simple mutilación de la mía».

Que la vida de Pessoa no tuviera aventura (infancia surafricana aparte) no quiere decir, claro, que no tuviera angustia, sueño, dolor, dirección. Solo se le conoce un amor, con Ofélia Queirós, en dos fases de apenas unos meses separadas por diez años. Una relación en la que también entraron los heterónimos: Álvaro de Campos le escribía cartas a Ofélia advirtiéndola de que Pessoa no era de fiar. El 29 de noviembre de 1920 Pessoa le escribe en una carta a Ofélia: «El amor pasó... Mi destino pertenece a otra Ley, cuya existencia Ofélia ignora, y está subordinado cada vez más a la obediencia a maestros que ni permiten ni perdonan». Ofélia acabaría casándose con un teatrero y Pessoa habitaría cada vez más en el mundo paralelo de sus heterónimos, entregado febrilmente a la escritura de sus poemas: afirmó haber escrito todos los poemas de *El*

guardador de rebaños en una única noche de insomnio de Caeiro.

Pessoa quiso vivirlo todo de todas las maneras poniendo cuanto era en cada cosa que hacía. Paradójicamente, todo eso no sucedió en la vida misma, sino en su escritura: su monótona existencia fue el paisaje adecuado para una de las mayores aventuras literarias de la poesía universal. ¿Quién necesita la vida real, pudiendo inventar cuantas quiera, como las quiera? No todos elegiríamos la forma de vida de Fernando Pessoa, pero todos aprendemos a vivir mejor la nuestra gracias a su elección.

Martín López-Vega
Iowa City, 11 mayo 2014



UN DISFRAZ EQUIVOCADO

(antología poética)

(Álvaro de Campos)

Me quité la máscara y me miré en el espejo.
Era el niño de hace tantos años.
No había cambiado nada...
Esa es la ventaja de saber quitarse la máscara.
Siempre se es niño,
el pasado que fue
el niño.
Me quité la máscara, y volví a ponérmela.
Así está mejor:
así, sin la máscara.
Y regreso a la personalidad como a un final de línea.